

2º Domingo de Pascua



La liturgia de este Domingo nos presenta a la comunidad de Hombres Nuevos que nace de la cruz y de la resurrección de Jesús: la Iglesia. Su misión consiste en revelar a los hombres la vida nueva que brota de la resurrección.

En la **primera lectura** tenemos, una "fotografía" de la comunidad cristiana de Jerusalén, los trazos de la comunidad ideal: es una comunidad fraterna, preocupada por conocer a Jesús y su propuesta de salvación, que se reúne para alabar a su Señor en la oración y en la Eucaristía, que vive el compartir, la entrega y el servicio y que testimonia, con gestos concretos, la salvación que Jesús vino a traer a los hombres y al mundo.

En el **Evangelio** sobresale la idea de que Jesús vive y, que resucitado, es el centro de la comunidad cristiana; es desde donde la comunidad se estructura y donde ella recibe la vida que le anima y que le permite afrontar las dificultades y las persecuciones. Por otro lado es en la vida de la comunidad (en su liturgia, en su amor, en su testimonio) donde los hombres encuentran las pruebas de que Jesús está vivo.

La **segunda lectura** recuerda a los miembros de la comunidad cristiana que la identificación de cada creyente con Cristo, sobretodo con su entrega por amor al Padre y a los hombres, conducirá a la resurrección. Por eso, los creyentes son invitados a vivir la

vida con esperanza (a pesar de las dificultades, de los sufrimientos, y de las hostilidades del "mundo"), a tener los ojos puestos en ese horizonte donde se dibuja la salvación definitiva.

PRIMERA LECTURA

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

2, 42 - 47

Los hermanos eran constantes
en escuchar la enseñanza de los apóstoles,
en la vida común,
en la fracción del pan
y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado
por los muchos prodigios y signos
que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Los creyentes vivían todos unidos
y lo tenían todo en común;
vendían posesiones y bienes
y lo repartían entre todos,
según la necesidad de cada uno.

A diario acudían al templo todos unidos,
celebraban la fracción del pan en las casas
y comían juntos alabando a Dios
con alegría y de todo corazón;
eran bien vistos de todo el pueblo
y día tras día el Señor iba agregando al grupo
los que se iban salvando.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Después de describir la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos reunidos en el cenáculo (cf. Hch. 2,1-13), y de presentar (a través de un discurso puesto en boca de Pedro) un resumen del testimonio dado por los primeros discípulos sobre Jesús (cf. Hch 2,14-36), Lucas refiere el resultado de la predicación de los apóstoles: las personas se adhieren en masa (Lucas habla de que fueron tres mil personas las que, ese día, se unieron a los discípulos) y nace la comunidad cristiana de Jerusalén (cf. Hch 2,37-41). Son los primeros pasos de un camino que la Iglesia de Jesús va a recorrer, desde Jerusalén hasta Roma (el corazón del mundo antiguo).

Nuestro texto forma parte de un conjunto de tres sumarios, a través de los cuales Lucas describe aspectos fundamentales de la vida de la comunidad cristiana de Jerusalén.

Este primer sumario está dedicado al tema de la unidad y al impacto que el estilo de vida cristiano provocó en el pueblo. Los otros dos sumarios tratan del reparto de los bienes (cf. Hch 4,32-35), y del testimonio de la Iglesia a través de la actividad milagrosa de los apóstoles (Hch 5,12-16).

Naturalmente este sumario no es una descripción histórica rigurosa de la comunidad cristiana de Jerusalén, en el inicio de la década de los años 30 (aunque pueda tener alguna base histórica). Cuando Lucas escribe este relato (década de los 80), se había enfriado ya el entusiasmo inicial de los cristianos. Hay algún descuido, monotonía, división y confusión (hasta comenzaron a aparecer falsos maestros, con doctrinas extrañas y poco cristianas). En este contexto, Lucas recuerda lo esencial de la experiencia cristiana y traza el cuadro de aquello que la comunidad debe ser.

1.2. Mensaje

¿Cómo será, entonces, esa comunidad ideal, que nace del Espíritu y del testimonio de los apóstoles?

En primer lugar, es una *comunidad de hermanos*, que vive en comunión fraterna ("los hermanos", v.42). Esa *fraternidad* surge de la identificación con Cristo y de la vida de Cristo que anima a cada uno de los creyentes, miembros, todos ellos, del mismo *cuerpo*, el *Cuerpo de Cristo*.

En segundo lugar, es una *comunidad asidua a la enseñanza de los apóstoles*. Quiere decir que es una comunidad empeñada en conocer y acoger la propuesta de salvación que viene de Jesús, a través del testimonio de los apóstoles (y no a través de esas doctrinas extrañas traídas por los falsos maestros y que comienzan a invadir la comunidad). La catequesis debe incidir sobre la persona de Jesús, su proyecto, sus valores, su vida de

donación y de entrega. Los creyentes son invitados a descubrir que el sentido fundamental de la vida está en la obediencia al plan del Padre y en la entrega a los hermanos, y que una vida vivida de ese modo conduce a la resurrección y a la vida plena, aunque pase por la experiencia de la cruz.

En tercer lugar, es una *comunidad que celebra litúrgicamente su fe*. Lucas aporta dos momentos celebrativos fundamentales: la "fracción del pan" y las "oraciones".

La "fracción del pan" parece ser una expresión técnica para designar el memorial de la "cena del Señor", o "Eucaristía". Era la celebración que resumía toda la vida del Señor Jesús, hecha donación de la vida y entrega hasta la muerte. Acompañada, en general, de una comida fraterna, comportaba también oraciones, una predicación y, tal vez, gestos de comunión y de compartir entre los cristianos. Era un momento de alegría, en el que la comunidad celebraba su unión con Jesús y la comunión fraterna que de ahí resultaba.

Tenemos, aún, las "*oraciones*". Los primeros cristianos continuaron frecuentando el Templo ("todos los días frecuentaban el Templo", v. 46) y participando de la oración de la comunidad judía; por otro lado, es bastante probable que la comunidad cristiana hubiera comenzado a sentir la necesidad de encontrarse para la oración típicamente cristiana, centrada en la persona de Jesús; y es, tal vez, a esta oración comunitaria cristiana a la que Lucas se refiere. La comunidad de Jesús es, por tanto, una comunidad que se junta para rezar, para alabar a su Señor.

En cuarto lugar, es una *comunidad que comparte los bienes*. De la comunión con Cristo, resulta la comunión de los cristianos entre sí; y eso tiene implicaciones prácticas. En concreto, implica la renuncia a cualquier tipo de egoísmo, de autosuficiencia, de encerramiento en uno mismo y una apertura de corazón para el compartir, para la donación, para el amor. Expresión concreta de ese compartir y de esa donación, es la comunión de bienes: "tenían todo en común; vendían sus propiedades y bienes y distribuían el dinero entre todos, conforme a las necesidades de cada uno", vv. 44-45. Es una forma concreta de mostrar que la vida nueva de Jesús, asumida por los creyentes no es "hablar por hablar", sino que es una liberación de la esclavitud del egoísmo y un compromiso verdadero con el amor, con el compartir, con la donación de la vida.

Finalmente, es una *comunidad que da testimonio*. Los gestos realizados por los apóstoles llenaban a la gente de temor (v. 43); quiere decir, infundían en todos aquellos que eran testigos, la innegable certeza de la presencia de Dios y de sus dinanismos de salvación. Además de eso, la piedad, el amor fraterno, la alegría y la sencillez de los creyentes provocaban la admiración y la simpatía de todo el pueblo; esa manera de vivir interpelaba a los habitantes de Jerusalén y hacía que aumentase todos los días el número de los que se adherían a la propuesta de Jesús y a su comunidad de salvación (v. 47).

La primitiva comunidad cristiana, nacida del don de Jesús y del Espíritu es, verdaderamente, una comunidad de hombres y mujeres nuevos, que da testimonio de salvación y que anuncia la vida plena y definitiva.

¿La comunidad cristiana de Jerusalén era, de hecho, esta comunidad ideal? Posiblemente no (otros textos de los Hechos hablan de tensiones y problemas, como sucede con cualquier comunidad humana); pero la descripción que Lucas hace aquí apunta a la meta a la que toda comunidad cristiana debe aspirar, confiada en la fuerza del Espíritu. Se trata, por tanto, de una descripción de la *comunidad ideal*, que pretende servir de modelo a la Iglesia y a las iglesias de todas las épocas.

1.3. Actualización

Para la reflexión y la actualización, considerad los siguientes puntos:

- ✚ La comunidad cristiana es una familia de hermanos, reunida alrededor de Cristo, animada por el Espíritu y que tiene por misión testimoniar, en la historia, la salvación.

Los hombres del siglo XXI pueden creer o no en la resurrección de Cristo, pero tienen que descubrir la vida nueva y plena que Dios les ofrece, a través del testimonio de los discípulos de Jesús.

La comunidad cristiana tiene que ser una propuesta diferente, que muestra a los hombres cómo el amor, el compartir, la donación, el servicio, la sencillez y la alegría son generadoras de vida y no de muerte.

- ✚ La comunidad cristiana es un *comunidad de hermanos*.

¿Mi comunidad cristiana es una comunidad de hermanos que viven en el amor, o es un grupo de personas aisladas, en el que cada uno intenta defender sus propios intereses, aunque para eso tenga que ofender a los otros?

En lo que a mi respecta, ¿me esfuerzo por amar a todos, por respetar la libertad y la dignidad de todos, por potenciar las aportaciones y las cualidades de todos?

- ✚ La comunidad cristiana es, también, una *comunidad asidua a la catequesis de los apóstoles*.

¿Mi comunidad cristiana es una comunidad que se construye alrededor de la Palabra de Dios, que escucha y que comparte la Palabra de Dios?

Por mi parte, ¿procuro descubrir la voluntad de Dios en un diálogo comunitario y en el compartir como hermanos, o me dejo llevar por pretendidas "revelaciones" personales, convicciones personales, impresiones personales, que muchas veces no son más que formas de manipular la Palabra de Dios para "llevar el agua a mi molino"?

✚ La comunidad cristiana es, también, una *comunidad que celebra litúrgicamente su fe*. La celebración de la fe comunitaria nos da la dimensión de un pueblo peregrino, que camina unido, vuelto hacia su Señor y teniendo a Dios como su referencia. De la celebración comunitaria de la fe, sale una comunidad más fuerte, más consciente de su vida, que une a todos sus miembros, más adulta y con más fuerza para ser testimonio de salvación.

¿Qué significa para mí la celebración comunitaria de la fe?

La celebración eucarística es un rito frío, al que "voy" por obligación, o una verdadera experiencia de encuentro con el Jesús del amor y del don de la vida y una experiencia de amor compartido con mis hermanos en la fe?

✚ La comunidad cristiana es una *comunidad para compartir*. En el centro de esa comunidad está el Cristo del amor, del servicio, de la donación de la vida. El cristiano no puede, por tanto, vivir cerrado en el egoísmo, indiferente a la suerte de sus hermanos.

En concreto, nuestro texto habla del compartir los bienes.

Una comunidad donde algunos derrochan los bienes y otros no tienen lo suficiente para vivir dignamente, ¿será una comunidad que testimonia, delante de los hombres, ese mundo nuevo de amor que Jesús vino a proponer?

Salmo responsorial

Salmo 117, 2-4.13-15.22-24a

**V/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

**R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

V/. Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

**R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

V/. Empujaban y empujaban
para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

**R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

V/. La piedra que desecharon
los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

**R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

SEGUNDA LECTURA

Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos
nos ha hecho nacer de nuevo
para una esperanza viva

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro

1, 3 - 9

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que en su gran misericordia,
por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva,
para una herencia incorruptible, pura, imperecedera,
que os está reservada en el cielo.

La fuerza de Dios os custodia en la fe
para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Alegraos de ello,
aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas:
así la comprobación de vuestra fe
— de más precio que el oro que,
aunque perecedero, lo aquilatan a fuego —
llegará a ser alabanza y gloria y honor
cuando se manifieste Jesucristo nuestro Señor.

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis;
no lo veis, y creéis en él ;
y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado,
alcanzando así la meta de vuestra fe:
vuestra propia salvación.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La primera Carta de Pedro es una carta dirigida a los cristianos de cinco provincias romanas de Asia Menor, la carta cita explícitamente Bitinia, el Ponto, Galacia, Asia y Capadocia (cf. 1 Pe 1,1).

Su autor se presenta con el nombre del apóstol Pedro; sin embargo, el análisis literario y teológico no confirma que Pedro sea el autor de este texto: en términos literarios, la calidad literaria de la carta no corresponde con la manera de escribir de un pescador del lago de Tiberíades, poco instruido; la teología presentada, demuestra una reflexión y una catequesis bastante posteriores a la época de Pedro; y el "ambiente" descrito en la carta corresponde claramente a la situación de la comunidad cristiana del final del siglo primero.

Si Pedro murió en Roma durante la persecución de Nerón (alrededor del año 67), no puede ser el autor de este escrito. El autor de la carta será, por tanto, un cristiano anónimo, probablemente un responsable de alguna comunidad cristiana, culto y que conoce profundamente la situación de las comunidades cristianas de Asia Menor. Escribe a finales del siglo primero (nunca antes de los años 80), probablemente desde una comunidad cristiana no identificada de Asia Menor.

Los destinatarios de esta carta son las comunidades cristianas que viven en zonas rurales de Asia Menor. La mayoría de estos cristianos son pastores o campesinos que cultivan las propiedades de las clases dominantes. También hay, en estas comunidades, pequeños propietarios que viven en aldeas, al margen de las grandes ciudades. De cualquier forma, se trata de gente que vive en el medio rural, económicamente débil, vulnerable en un ambiente que comienza a manifestar alguna hostilidad para con el cristianismo.

El autor de la carta conoce las pruebas que estos cristianos sufren todos los días. Les exhorta, por ello, a mantenerse fieles en su fe, a pesar de las dificultades. Les invita a mirar hacia Cristo, que pasó por la experiencia de la pasión en la cruz, antes de llegar a la resurrección; y les exhorta a mantener la esperanza, el amor, la solidaridad, viviendo con alegría, coherencia y fidelidad a su opción cristiana.

2.2. Mensaje

El texto que nos es propuesto es una acción de gracias, al estilo de las bendiciones judías. Sin embargo presenta los temas principales que, después, van a ser desarrollados a lo largo de la carta.

El autor sugiere a los creyentes que, por el bautismo, se identifiquen con Cristo; y eso significa, desde luego, renacer a una vida nueva, en la que la resurrección de

Cristo es modelo y señal. Conscientes de que Dios ofrece la salvación a aquellos que se identifican con Jesús, los creyentes viven en la alegría y en la esperanza: ellos saben que, suceda lo que suceda, les está reservada la vida plena y definitiva.

Es verdad que el camino de los creyentes por la historia es una experiencia de sufrimiento, de pruebas, de persecuciones. Todo ello va purificando su fe de intereses mezquinos, es fortalecida; y, en ese proceso, el creyente va siendo transformado por la acción del Espíritu, hasta identificarse con Cristo y llegar a la vida nueva (para ejemplificar el proceso, el autor muestra que el mismo oro tiene que ser purificado por el fuego, antes de aparecer en todo su esplendor).

De cualquier forma, el recorrido existencial de los creyentes, realizado simultáneamente en la alegría y en el dolor, es siempre un camino animado por la esperanza de la salvación definitiva.

La gran propuesta del autor de la primera carta de Pedro es esta: identifiquémonos con aquel a quien amamos sin haberle visto, Cristo, estimulados por su entrega por amor al Padre y a los hombres, a fin de que lleguemos, con él, a la resurrección.

2.3. Actualización

Considerad en la reflexión los siguientes aspectos:

- ✚ Antes de nada, la Palabra de Dios nos invita a tomar conciencia de que, por el bautismo, nos identificamos con Cristo. Nuestra vida tiene que ser, como la de Cristo, vivida en obediencia al Padre y en la entrega a los hombres, nuestros hermanos: ese es el camino que conduce a la resurrección.
La lógica del mundo nos dice que servir y dar la vida es un camino de débiles y perdedores; la lógica de Dios nos dice que la vida plena es el fruto del amor que se hace don.
¿En qué y en quién creemos?
¿De acuerdo con qué lógica es como conducimos nuestra vida y hacemos nuestras opciones?
- ✚ La cuestión del sentido del sufrimiento (sobre todo del sufrimiento que afecta al justo) es tan antigua como el hombre; las respuestas que el hombre ha ido encontrando para esa cuestión han sido siempre parciales e insatisfactorias.
La Palabra de Dios que hoy se nos propone no esclarece definitivamente la cuestión, pero aporta un dato nuevo: el sufrimiento nos ayuda, muchas veces, a crecer, a madurar, a desprendernos de orgullos y autosuficiencias, a confiar más en Dios.
Estamos invitados a tomar conciencia de que el sufrimiento puede ser, también, un camino para que resucitemos como hombres nuevos, para que lleguemos a la vida plena y definitiva.

- ✚ De cualquier forma, estamos invitados a recorrer nuestra vida con esperanza, mirando más allá de los problemas y dificultades que día a día nos hacen tropezar y viendo, en el horizonte, la salvación definitiva.
- Esto no significa desentendernos de la vida presente, sino que significa enfrentarse a las contrariedades y a los dramas de cada día con la serenidad y con la paz de quien confía en Dios y en su amor.

Aleluya

Aleluya Jn 20, 29

Porque me has visto, Tomás, has creído,
—dice el Señor—.
Dichosos los que crean sin haber visto.

EVANGELIO

A los ocho días llegó Jesús

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19 - 31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

— Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

— Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

— Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado El Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían:

— Hemos visto al Señor.

Pero él los contestó:

— Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

— Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

— Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

— ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

— ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.

Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos en la segunda parte del Cuarto Evangelio, donde se nos presenta la comunidad de la Nueva Alianza.

La indicación de que estamos en "el primer día de la semana" hace referencia, otra vez, al tiempo nuevo, a ese tiempo que sigue a la muerte / resurrección de Jesús, al tiempo de la nueva creación.

La comunidad creada a partir de la acción de Jesús está reunida en el cenáculo, en Jerusalén. Se siente desamparada e insegura, cercada en un ambiente hostil. El miedo proviene del hecho de no haber realizado todavía la experiencia de Cristo resucitado.

3.2 Mensaje

El texto que se nos propone se divide en dos partes bien distintas.

En la primera parte (vv. 19-23), se describe una "aparición" de Jesús a sus discípulos. Después de sugerir la situación de inseguridad y de fragilidad en la que la comunidad estaba (el "anochecer", las "puertas cerradas", el "miedo"), el autor de este texto presenta a Jesús "en el centro" de la comunidad (v. 19b). Al aparecer "en medio de ellos", Jesús se coloca como punto de referencia, factor de unidad, parra en la que se insertan los sarmientos. La comunidad está reunida alrededor de Él, pues Él es el centro del que todos van a beber esa vida que les permita vencer el "miedo" y la hostilidad del mundo.

A esta comunidad cerrada, miedosa, sumergida en las tinieblas de un mundo hostil, Jesús le transmite por dos veces la paz (v. 19 y 21: es el "Shalom" hebreo, en sentido de armonía, serenidad, tranquilidad, confianza, vida plena). Se asegura así a los discípulos que Jesús ha vencido ya sobre aquello que les asusta (la muerte, la opresión, la hostilidad del mundo); y que, a partir de ahora, los discípulos no tienen ninguna razón para tener miedo.

Después (v. 20ª), Jesús revela su "identidad": con las manos y con el costado traspasado, que son las señales de su amor y de su entrega. Son señales de amor y de donación en las que la comunidad reconoce a Jesús vivo y presente en medio de ella. La permanencia de esas "señales" indica la permanencia del amor de Jesús: Él será siempre el Mesías que ama y del que brota el agua y la sangre que constituyen el alimento de la comunidad.

En el versículo 22, Jesús "sopló" sobre los discípulos, reunidos a su alrededor. El verbo aquí utilizado es el mismo del texto griego de Gn 2,7 (cuando se dice que Dios sopló sobre el hombre de arcilla, infundiéndole la vida de Dios). Con el "soplo" de Gn 2,7, el hombre se convirtió en un ser viviente; con este "soplo", Jesús transmite a los discípulos la vida nueva que hará de ellos unos hombres nuevos. Ahora, los discípulos poseen el Espíritu,

la vida de Dios, para que puedan, como Jesús, darse generosamente a los otros. Este Espíritu es el que constituye y anima a la comunidad de Jesús.

En la segunda parte (vv. 24-29), se presenta una catequesis sobre la fe. ¿Cómo se llega a la fe en Cristo resucitado?

Juan responde: hemos de hacer la experiencia de fe en Cristo vivo y resucitado en la comunidad de los creyentes, que es el lugar natural donde se manifiesta e irradia el amor de Jesús. Tomás representa a aquellos que viven cerrados en sí mismos (estaba fuera) y que no hacen caso del testimonio de la comunidad ni perciben las señales de vida nueva que en ella se manifiestan. En lugar de integrarse y participar de la misma experiencia, pretende obtener (por sí mismo) una demostración particular de Dios.

Tomás acaba haciendo la experiencia de Cristo vivo en el interior de la comunidad. ¿Por qué? Porque en el "día del Señor" vuelve a estar con su comunidad. Es una alusión clara al Domingo, al día en el que la comunidad es convocada para celebrar la Eucaristía: *es en el encuentro con el amor fraterno, con el perdón de los hermanos, con la Palabra proclamada, con el pan de Jesús compartido, como se descubre a Jesús resucitado.*

La experiencia de Tomás no es exclusiva de los primeros testigos, sino que los cristianos de todos los tiempos pueden hacer esta misma experiencia.

3.3 Actualización

Tened en cuenta, en la reflexión, las siguientes ideas:

- ✚ La comunidad cristiana gira en torno a Jesús, se construye alrededor de Jesús y es de él de quien recibe la vida, el amor y la paz. Sin Jesús, estaremos secos y estériles, incapaces de encontrar la vida en plenitud; sin Él seremos un rebaño de gente asustada, incapaz de enfrentarse al mundo y de tener una actitud constructiva y transformadora; sin él, estaremos divididos, en conflicto, y no seremos una comunidad de hermanos.

En nuestra comunidad, ¿Cristo es verdaderamente el centro?

¿Es a Él hacia el que todo tiende y es de Él de donde todo se inicia?

- ✚ La comunidad tiene que ser el lugar donde hacemos verdaderamente la experiencia del encuentro con Jesús resucitado. Y en los gestos de amor, del compartir, del servicio, del encuentro, de la fraternidad es donde encontramos a Jesús vivo, para transformar y renovar el mundo.

¿Testimonia eso nuestra comunidad?

Quien busca a Cristo, ¿lo encuentra en nosotros?

- ✚ No es en experiencias personales, íntimas, cerradas y egoístas, donde encontramos a Jesús resucitado; sino que lo encontramos en el diálogo comunitario, en la Palabra compartida, en el Pan repartido, en el amor que une a los hermanos en una comunidad de vida.

¿Qué es lo que significa para mí la Eucaristía?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 2º DOMINGO DE PASCUA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 2º Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. En recuerdo del bautismo.

Durante el tiempo pascual, es recomendable realizarse el rito penitencias bajo la forma de la aspersion del agua bendita, en recuerdo del bautismo.

Durante el tiempo pascual, se puede también subrayar el baptisterio, con flores, iluminación, iconos, etc... e invitar a todos a acercarse a él en recuerdo del día del bautismo, en el que Dios hizo alianza con cada uno de nosotros.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Dios de la Vida, te bendecimos por la resurrección de tu Hijo Jesucristo, y por la vida nueva que comunicaste a la comunidad de los discípulos, por tu Espíritu Santo, por la alegría y por el compartir fraterno. Te pedimos por todas las comunidades cristianas en las parroquias y en las diócesis, en los hospitales y en las prisiones, en los conventos y en los desiertos.*

Al final de la segunda lectura: *Bendito seas, Dios y Padre de Jesucristo, nuestro Señor, a ti la alabanza, la honra y la gloria, porque nos hiciste renacer gracias a la resurrección de Jesucristo y suscitas en nuestros corazones una esperanza viva. Te pedimos por todos los hermanos nuestros que soportan pruebas. Inspíranos las palabras que puedan suscitar en ellos coraje y esperanza.*

Al final del Evangelio: *Te damos gracias por este primer día de la semana, que se renueva los ocho días después de la Pascua de Jesús, y por el Soplo de tu Espíritu Santo, que renueva nuestras comunidades en la Eucaristía. Que tu paz esté siempre con nosotros. Envíanos tu Espíritu, que guíe nuestra fe para que podamos confesarte: Señor mío y Dios mío.*

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I.

5. Palabra para el camino.

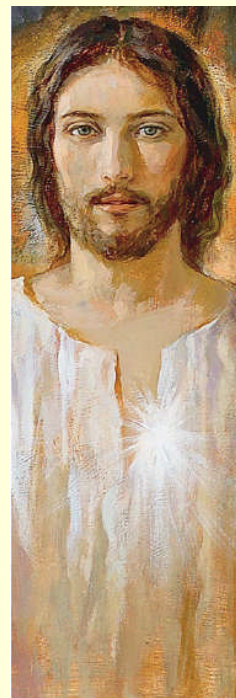
En concreto...

El Libro de los Hechos nos presenta este bello proyecto de vida de la primera comunidad cristiana:

- la escucha las enseñanzas de los Apóstoles,
- el vivir en comunión fraterna,
- el partir el pan,
- el participar en las oraciones,
- el compartir con los hermanos necesitados.

¿Y nosotros? ¿Dónde estamos concretamente?

¡Este proyecto continúa teniendo plena actualidad para nosotros, creyentes de hoy!





ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

LA APARICIÓN A SANTO TOMÁS

1- La conversión de Tomás es obra del Sagrado Corazón de Jesús

- ❑ El Evangelio de este domingo hace de este día una fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Fue una de sus primeras manifestaciones. Nuestro Señor reveló a Tomás y a los apóstoles el poder y la gracia de Su Corazón. Es por la gracia misteriosa de su Corazón por lo que fortaleció la fe de los apóstoles y convirtió a Tomás.
- ❑ Tomás pecó por su falta de fe. El testimonio unánime de los otros debería haberle bastado. Tomás ve a los apóstoles como visionarios. Los apóstoles también habían vacilado y si su fe hubiese sido más sencilla y más viva habrían ayudado más a Tomás.
- ❑ ¿No pasará muchas veces lo mismo con nosotros? Nuestra fe, ¿no es casi siempre vacilante? ¿No hacemos muchas veces como si no tuviésemos fe? ¿Nuestra fe, nuestro trabajo, nuestra vocación, nuestra misión es firme, sencilla y práctica? Si fuese así, arrastraríamos a los incrédulos y ganaríamos una multitud de almas para el Corazón de Jesús.

2- Analogía con las revelaciones del Sagrado Corazón

- ❑ Es la imagen de lo que Nuestro Señor quiere hacer por la revelación de su Corazón. Quiere vencer la incredulidad de los hombres. Quiere reanimar particularmente la fe de sus apóstoles. Por este medio, Jesús dice al mundo entero lo que dice a Santo Tomás: "dame tu mano y métela en mi costado".
- ❑ A las almas que Él llama particularmente a difundir el amor de Su Corazón, les dice hoy: "Mete la mano en mi corazón hoy con Tomás, y no seáis incrédulos sino creyentes, os pido algo más que una fe común, os pido una fe especial en amor a mi corazón. O pido una fe viva y delicada, una fe perseverante, sin flaquezas ni relajaciones, una fe que se manifieste en obras de amor, de reparación e inmolación".

3- Los apóstoles del Sagrado Corazón

- ❑ Después de esta manifestación, Nuestro Señor dice a Santo Tomás: "Tú eres dichoso porque has visto y has creído: más felices todavía serán los que crean sin haber visto". Podemos también aplicarnos estas palabras a nosotros mismos. Cada uno de nosotros ya ha tenido diversas pruebas de su vocación apostólica. Nuestro Señor ha manifestado sus designios a nuestra consideración de mil maneras, a través de circunstancias providenciales, con ayudas de todo género, también con cruces que señalan la aceptación divina de nuestra ofrenda reparadora. Benditos seremos nosotros si creemos con fe viva y verdadera.
- ❑ Pongámonos a los pies de Jesús como santo Tomás. Reconozcamos la dureza de nuestro corazón. Reparemos el pasado por nuestra fe y por nuestras obras.

Resoluciones:

- ❑ Sí, Señor, creemos en el amor de vuestro Corazón y en vuestros designios de misericordia, pero aumenta nuestra fe siempre vacilante. Os agradecemos todas las manifestaciones de vuestro Corazón. Vuestra misericordia es infinita, nos has soportado siempre, ¡muchas gracias! Inflama nuestros corazones de amor y de celo.

P. Dehon, *L'Année avec le Sacré-Coeur*, in *Osp.* III,391-393